

EXPERIENCIAS

Pseudónimos

Leonor Taboada

Psss... Silencio...Pseudónimo... Silencio roto a medias, pero roto al fin. Pues, si. Yo, que en su momento tuve que huir de Interviú cuando me perseguía porque entonces nadie hablaba de sexualidad femenina abiertamente, como muchas otras mujeres que nos cuentan sus experiencias en este monográfico, también elijo el pseudónimo para hablar de "mi" sexualidad. No encuentro la cita, pero escribió Virginia Wolf en alguna parte que las mujeres tenemos muchas dificultades para escribir abiertamente sobre "nuestra" sexualidad. Tal vez no importaría mucho que el mundo mundial se enterara de aquello que eres más allá del telón, pero, en mi caso, y supongo que en muchos, es la pertenencia a una familia la que me impone la norma no escrita. ¿Cadenas, tabús, o intimidación?...Es como si en lugar de desnudarnos, de un plumazo, desnudáramos a mucha gente. Nuestras madres, hermanas, hijas, tías, sobrinas o abuelas no son mujeres sexuadas, verdad?. Lo son, lo sabemos, pero no queremos que ese factor incida en nuestra relación con ellas. En todo caso, no hace ninguna falta firmar estos artículos. Importa poder leer lo que las mujeres cuentan cuando tienen la oportunidad de airear sus vivencias. Porque si no lo hacemos nosotras, nos seguirán contando como debemos ser, y no como somos. La sexualidad humana no suele expresarse en público. La mía, por lo visto, tampoco.

1 Deseo

Me han invitado a que comente mi sexualidad y también te invito.

Se me ocurre que quizá podríamos hablar de mi deseo y el tuyo y olvidarnos de esos señores que, previo ajuste de preliminares, enjuician deseos, jerarquizan placeres y arbitran naturalezas para acabar clasificando orgasmos. Tal vez incluso podríamos escuchar tu cuerpo y el mío, y desoír a quienes construyen tu tópico, se quedan en mi personaje y dictan superaciones, modos y maneras.

Se me ocurre dibujar el placer y las mujeres que soy y te encuentro.

A ver con todo este catálogo de normas a quién le cuento sino a ti, que de repente una santa Casilda de Zurbarán tiene tus mismos rizos y yo irremediablemente me desvío al tiempo que me masturbo y sigo con tus rizos. Alguien seguirá buscando un gen que nos autorice, pero mientras aparece y no, sé que a tu clítoris le gustaría mi lengua...o no. Aún así, prefiero doblar el miedo y desarmarme de teorías para ir al encuentro de tus manos, no sea que no reconozca lo que cuenta tu pecho, tu espalda, la barbilla o tu ano, no sea que no sienta la jauría de deseos feroces o la ternura que a veces habitamos.

N.

